



ISSN: 1699-2849

Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

**LA DISTINCION ENTRE
"QUERER CON DAR" Y "QUERER SIN DAR"
COMO UNA SOLUCION AL PROBLEMA DEL VOLUNTARISMO
DESDE LA ANTROPOLOGIA TRASCENDENTAL
DE LEONARDO POLO
Adam Solomiewicz**

1. Planteamiento

La virtud refuerza la voluntad humana o, mejor dicho, la virtud es la fuerza de la voluntad¹. La etimología de la palabra *virtud* confirma dicha afirmación, ya que en latín *virtus* significa tanto *virtud* como *fuerza*: la virtud y la fuerza son en este idioma sinónimos. Sin embargo, no toda voluntad fuerte es buena, por lo que no toda voluntad fuerte es virtuosa. ¿Cómo resolver este problema? ¿Cómo se explica el voluntarismo –doctrina filosófica que otorga un lugar primordial en el ser humano a la voluntad–, según el cual lo más grande de lo humano

¹ La virtud es una fuerza que hace posible a la voluntad obrar bien: «*virtus est habitus quo quis bene operatur*». SANTO TOMÁS DE AQUINO, *Summa Theologiae*, I- II ps., q. 56, a. 3, co.

es una voluntad fuerte, activista, aunque fuera privada de las virtudes humanas más nobles como la justicia, la magnanimidad o la amistad?

Para poner un ejemplo, se puede pensar en un dictador que odia a Dios y a otras personas, y desea ardientemente ser el más poderoso en la tierra, con lo cual extermina a todos los que considera sus enemigos construyendo una verdadera maquinaria del terror. Su voluntad es muy activa, muy fuerte, muy eficaz, pero privada por completo del amor. Una voluntad fuerte, poderosa sin más, es lo característico de la "voluntad de poder" tal como la describió Nietzsche. No sorprende, pues, que «la voluntad para el poder declara que "Dios ha muerto"»². Nietzsche subordina toda la realidad a la "voluntad de poder": «Suponiendo que fuera posible reducir todas las funciones orgánicas a esa voluntad de poder, y que encontrase en ella la solución del problema de la procreación y nutrición –es *un único* problema–, entonces habríamos adquirido el derecho a definir inequívocamente toda fuerza agente como: *voluntad de poder*. El mundo visto desde dentro, el mundo definido y designado en su "carácter inteligible", sería cabalmente "voluntad de poder" y nada más que eso»³.

Por otro lado, se considera buena la voluntad de una persona que renuncia a su actividad voluntaria en la actitud de obediencia para con una persona amada o de adoración a Dios que es Amor Inagotable: una voluntad humana capaz –por amor– de no realizar sus propios propósitos. Por tanto, la medida de la bondad de una voluntad no será el grado de su intensidad, de su activismo, sino el amor con el que actúa.

¿Cómo plantear y solucionar esta cuestión antropológica con el rigor argumentativo debido a una disciplina filosófica? En este trabajo

² POLO, L., *Antropología*, II, p. 417. [Las referencias bibliográficas a las obras de Leonardo Polo se indican según los criterios de *Studia Poliana*, a saber, se pone sólo el título abreviado y los números de las páginas correspondientes. Si no se señala lo contrario, siempre se usa la primera edición de las Obras Completas.]

³ NIETZSCHE, F., *Más allá del bien y del mal*, trad. SÁNCHEZ PASCUAL, A., Alianza, Madrid, 1972, pp. 61-62.

se propone un modo de resolver el problema del voluntarismo basándose en los logros de la antropología trascendental de Leonardo Polo. Por tanto, en este trabajo se acepta la distinción real poliana entre *acto de ser* y *esencia* en el hombre. Lo primero equivale a la *persona*; lo segundo, a las potencias inmateriales humanas – inteligencia y voluntad–, y el hábito innato que las activa y refuerza, la *sindéresis*. Se acepta también que la persona o acto de ser cuenta con un hábito innato intrínseco que alcanza a conocerla, la *sabiduría*, así como que entre la persona y su esencia media el hábito innato de los *primeros principios*. Téngase también en cuenta que la *naturaleza corpórea* humana es distinta del la esencia y del acto de ser.

2. El 'querer dual' y el 'querer triádico'

Parece ser que la clave de la cuestión del voluntarismo se encuentra en la distinción entre el querer y el amar. Jorge Mario Posada explica por qué amar es más que querer: porque el amar equivale a dar y a aceptar: «Son equiparables el querer y el amar, pues amar a otra persona en modo alguno se reduce a querer bienes para ella, sino que estriba, por lo pronto, en dar, y no sólo bienes, pues cabe ofrendar asimismo el intentarlos; y estriba asimismo en el aceptar»⁴. En definitiva, se quiere bienes y se ama personas.

Por eso hace falta distinguir entre el 'querer con dar' y el 'querer sin dar'. El 'querer con dar' quiere decir 'querer-para-alguien', 'querer efusivo'⁵ o 'querer triádico', mientras el 'querer sin dar' es 'querer-para-mí', 'querer difusivo' o 'querer dual'.

⁴ POSADA, J. M., "Soberanía de la libertad de amar respecto de la de querer", *Estudios Filosóficos Polianos*, San Juan (Argentina), 5 (2018), p. 103.

⁵ Polo dice que «la persona no es difusiva, sino efusiva. Efusivo quiere decir que la persona se da. El ser personal es donal». *Persona y libertad*, p. 234. «Al hombre no le basta con ser sí mismo, con consistir, sino que el hombre rebrota, da de sí, el hombre sobra. El hombre, por así decirlo, se expresa, es una realidad efusiva». *Ibíd.*, p. 144.

El 'querer triádico' equivale a *dar* un *don* para alguien que lo *acepta*. Por eso, en la estructura de tal querer cuentan siempre estos tres miembros: dar–aceptar–don. *Dar* es la actividad de la persona que otorga el don; *aceptar* es la actividad de quien acoge el don; y el *don* es lo dado y aceptado simultáneamente. El don es constituido recíprocamente por el donante y por el aceptante, puesto que sin la aceptación «el don quedaría paralizado»⁶.

Ilustrémoslo con un ejemplo: un hombre, al encontrar la rosa más bella de todo el jardín, la regala a su mujer. La mujer acepta la rosa y la agradece dando un abrazo a su marido, convirtiendo así un objeto (la rosa) en don. Sin embargo, lo que fue dado por el hombre ha sido, en el fondo, un acto de amor a su esposa con la manifestación material de la flor. Lo mismo⁷ ocurre si el hombre ofrece tal rosa para el adorno del altar con la exposición del Santísimo Sacramento: el acto de amor, bajo la manifestación material de la rosa más bella, resultaría aceptado por Dios que, desde luego, responde según Quien es y no según qué recibe: contesta con regalos de una grandeza y alcance insospechables.

Pero hay que tomar en cuenta también la tercera posibilidad: la rosa gustó tanto a quien la encontró, que decidió conservarla en su propia habitación reservando su belleza para él mismo sin mostrarla a nadie (ante todo, a su propia mujer). Es lo que Polo llama la *paralización del querer-más*⁸. En este caso, ¿la fuerza de la actividad

⁶ POLO, L., *Epistemología*, p. 196.

⁷ Es *lo mismo* en cuanto que se repite la estructura triádica del amor, pero el amor entre la persona humana y Dios es de distinta índole que el amor interpersonal humano.

⁸ «Detener los actos voluntarios en el *uso* es una omisión obsesiva que paraliza el querer-más». *Antropología*, II, p. 435. En este artículo no nos podemos centrar en la exposición de los términos imprescindibles para comprender con la debida hondura la concepción poliana de la voluntad como *potencia pura*, *intención del otro*, *querer-más*, *querer-querer-más*, *querer-yo*, *circularidad del querer*, etc. Con todo, conviene subrayar que la exposición de Polo acerca del *yo*, de la inteligencia y de la voluntad –recogida sobre todo en *Antropología trascendental II*– es de una riqueza asombrosa y gran fuerza explicativa. No parece demasiado atrevido afirmar que Polo –siempre aprovechando las aportaciones de los más grandes filósofos (sobre todo de Aristóteles

voluntaria de ese hombre fue menor que en las dos situaciones anteriores? En cuanto que tal actividad es propia de la *esencia* del hombre, cabe que sea fuerte o intensa aunque despersonalizada, es decir, no distintiva del *acto de ser* personal. Lo dicho se aclara con estas palabras de Polo: «que lo voluntario es *amor* depende de la persona y en tanto que es *intención de otro* depende del hábito de los primeros principios»⁹. La voluntad puede depender (casi¹⁰) sólo del hábito de los primeros principios y entonces se limita a buscar exclusivamente el bien como el trascendental metafísico¹¹: se trataría del 'querer sin dar' en tanto que «la *sindéresis* es 'agente' de los actos voluntarios»¹². Pero la dependencia de la voluntad puede ser más *radical* si el *amar personal* redundaba en ella: el *amar* 'llega' así a la voluntad haciendo lo voluntario *amor*: es el 'querer con dar'.

Volviendo a nuestro ejemplo, el hombre quiere fuertemente la rosa que tiene en su habitación, pero es un querer *detenido*, es decir, un querer no respaldado por el *amar donal* y, si sigue aumentando¹³, no puede crecer en *efusividad*, o sea, en el *dar*. Por eso no se

y de Santo Tomás de Aquino)– logró en gran medida «despejar la oscuridad de la voluntad». *Antropología*, II, p. 385.

⁹ POLO, L., *Antropología*, II, p. 585, nota 60. «En la tradición se admiten tres hábitos innatos: el hábito de los primeros principios [...], el hábito de sabiduría y la *sindéresis*». *Antropología*, I, p. 177. Según Polo, los hábitos innatos *proceden de la persona* y son superiores de las facultades espirituales humanas (inteligencia y la voluntad).

¹⁰ No cabe que el hombre se despersonalizara absolutamente en la vida terrena, pues hasta que muera, siempre puede *rebrotar*. Perder por completo la trascendentalidad personal significa la ruptura completa y definitiva con Dios. Esto es, precisamente, el infierno o la condenación eterna.

¹¹ «La intencionalidad voluntaria no remite al acto de ser, sino al bien, que es un trascendental relativo». POLO, L., *Antropología*, II, pp. 413-414, nota 72.

¹² POLO, L., *Antropología*, II, p. 394. Para Polo la *sindéresis* (el hábito inferior de entre los tres hábitos innatos) es el *yo* humano que depende de la dimensión trascendental humana (la persona) y suscita las operaciones racionales (activa la inteligencia) y constituye los actos de la voluntad.

¹³ La actividad voluntaria aumentada 'sin dar' es voluntarista o activista. «La persona puede dejar el querer sin el refrendo del amar, rehusando que baje el amar hasta el querer, con lo que la actuación humana es apenas voluntaria —"voluntariosa"— y con la posibilidad en último término, y como consecuencia de dicha libre exclusión del don, de ser si no egoísta, tan sólo incitada por el llamado "amor" propio». POSADA, J. M., *op. cit.*, pp. 106-107.

constituye un 'querer triádico', sino sólo dual: su estructura se compone de dos miembros, a saber, del 'querer' y de 'lo querido'. La dualidad 'querer-lo querido' es, en el fondo, otro sentido de la dualidad 'conocer-lo conocido', ya que se trata de la dualidad de un acto de la esencia del hombre con su objeto (o su fin) considerado como el *bien* (*lo querido*) o como en el caso del conocer la *verdad* (*lo conocido*). Si *lo conocido* es el objeto intencional conocido por el acto de la razón y *lo querido* es el *objeto* real al que tiende el acto de la voluntad, dado que el bien es previamente conocido, el 'querer sin dar' es un querer *detenido* en el límite de la presencia mental. Por eso tal «amor unilateral es cosificante. Es preciso un acto mejor que descubra que el amor es una donación recíproca»¹⁴.

3. La necesidad de una filosofía trascendental para exponer el "querer triádico"

Al *quedarse en el límite mental*, la persona no alcanza la *efusividad* del *amar personal* y lo mejor que puede hacer es *difundir* el bien que posee. Según lo dicho, se revela la incapacidad de una filosofía no trascendental para explicar el amor esencial humano, ya que la actividad voluntaria considerada como separada de la actuosidad trascendental humana siempre resulta egoísta.

Recuérdese la *autophilía* (el amor a sí mismo) legitimada por Aristóteles. Según el Estagirita los hombres buenos «se desprenderán de su dinero para que tengan más sus amigos; porque el amigo tendrá así dinero, y él tendrá gloria; por tanto él escoge para sí el bien

¹⁴ POLO, L., *Antropología*, II, pp. 488-489. Como señala Murillo, «para Leonardo Polo el cosismo es una consecuencia del límite mental». MURILLO, J. I., "Dualidad versus dualismo", 2008, p. 202. Según Polo, «que los actos voluntarios no sean actos detenidos sólo puede deberse a que están respaldados por la estructura donal de la persona». *Antropología*, II, p. 584. En este sentido, el 'querer con dar' será el querer *respaldado* por el dar y el 'querer sin dar', el querer *detenido*.

mayor»¹⁵. Se ve que el querer aristotélico es meramente *difusivo*. No puede ser de otra manera si «cada uno es su mente»¹⁶. Aunque las observaciones aristotélicas acerca del amor de sí mismo son correctas, resultan insuficientes para explicar la realidad efusiva del amor humano. Se confirma la indispensabilidad del *abandono del límite mental* en el ámbito de la antropología.

Desde la perspectiva clásica no cabe entender aquel dar la rosa a la mujer en tanto que *efusivo*. La explicación aristotélica de ese acto sería, tal vez, la siguiente: el hombre dio la rosa (un bien material) a su mujer para apropiarse de un bien mayor: la virtud de la generosidad (un bien inmaterial). De este modo en lugar del amor aparece un cálculo (eso sí: un cálculo racional que tiene en cuenta el bien de los demás)¹⁷. Si regalar la rosa se limita a lo señalado, esto no es humano o, dicho desde la actuosidad personal, es despersonalizante.

En tanto que en el “querer con dar” la voluntad humana crece personalizándose, se ve que la voluntad humana *gana* dando y *pierde* no dando. Cabe afirmar que la voluntad humana constitutivamente está diseñada para *dar* y no para *detenerse* en los objetos. En definitiva, lo estrictamente humano es el ‘querer con dar’ (el ‘querer efusivo’, o el ‘querer triádico’) y lo deshumanizante es el ‘querer sin dar’ (el ‘querer difusivo’ o el ‘querer dual’), porque, como señala Rafael Corazón, «aislada de la persona, la voluntad carece de sentido, habría que entenderla como un apetito natural carente de libertad»¹⁸.

Ahora bien, si las antropologías no trascendentales (como la de Aristóteles o las modernas) son capaces de dedicarse sólo al estudio del

¹⁵ ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, trad. ARAUJO, M. y MARÍAS, J., CEPC, Madrid, 2009, IX, 8, 1169 a, vv. 29-31.

¹⁶ *Ibid.*, 1168 b, v. 42.

¹⁷ Sin *abandonar el límite mental* no cabe comprender que tal querer es realmente un ‘querer-para-otro’. En el ‘querer-para-otro’ los dos (el donante y el aceptante) crecen en el *amar personal* que, siendo *efusivo*, redundante en la voluntad enriqueciéndola en las virtudes.

¹⁸ CORAZÓN, R., “Amar y querer. La correspondencia filial de la persona humana”, en *Studia Poliana*, 13 (2011), p. 102.

'querer sin dar', pueden investigar exclusivamente la voluntad reducida a la egoísta, es decir, a 'la voluntad como tendencia hacia el bien para mí mismo'¹⁹. En este contexto el convencimiento de Nietzsche, de que «el egoísmo pertenece a la esencia del alma noble»²⁰, parece suficientemente fundamentado. Sin embargo, todas las personas pueden notar existencialmente la realidad efusiva de la voluntad humana cuando que está personalizada, partiendo por ejemplo desde el desinteresado amor materno a su hijo pequeño²¹. Si la voluntad en tales filosofías resulta siempre sólo *difusiva*, pero el conocimiento experiencial (o, diría Polo, *sapiencial*) la descubre también *efusiva*, – pero sin lograr su explicación racional coherente (ante todo, no fideísta²²)–, queda por admitir que la voluntad es *oscura* para el intelecto humano²³: «el estudio de la voluntad y sus actos queda sujeto a la oscuridad, al prescindir de su dependencia de la persona»²⁴.

De acuerdo con lo dicho, el dar trascendental introduce la efusividad trascendental en la actividad esencial humana. En el ejemplo de la rosa, si el amor hizo crecer en el hombre la virtud de la voluntad (en el primer caso, la virtud de la generosidad o la del desprendimiento y, en el segundo, también la piedad), el 'querer sin dar' (el tercer caso)

¹⁹ «La tendencia es el dirigirse hacia algo de lo que se carece y que, por otra parte, se echa en falta, de manera que se tiende a alcanzarlo». POLO, L., *Ética*, p. 252.

²⁰ NIETZSCHE, F., *Jenseits von Gut und Böse. Zur Genealogie der Moral*, (trad. propia), De Gruyter, Berlin/Boston, 1968, IX, 265.

²¹ Por otra parte cabe, en los ámbitos extremadamente despersonalizados, una vida con la experiencia del amor humano casi nula.

²² Como es sabido, el fideísmo ha sido el problema de la filosofía de Kierkegaard. Según Alberto Vargas, Kierkegaard ofreció el *fideísmo* como «una alternativa más allá de la angustia». VARGAS, A., *La crisis antropológica de occidente y el crecimiento personal según Leonardo Polo*, 2015, *pro manuscrito*, p. 310. Cfr. también SELLÉS, J. F., "El hombre como relación a Dios según Kierkegaard", *Scripta Theologica*, 44/3 (2012), pp. 561-582.

²³ «Como dice Tomás de Aquino, la voluntad es un asunto oscuro y difícil». POLO, L., *Ética*, p. 249.

²⁴ POLO, L., *Antropología*, II, p. 427. Polo señala que su «propuesta sobre la dualidad del ápice de la esencia humana es una solución drástica del problema de la oscuridad de la voluntad: si la voluntad es directamente iluminada no puede ser oscura». *Antropología*, II, p. 515. En fin, en la realidad no se trata de la oscuridad de la voluntad, sino de «una oscuridad del planteamiento» de las filosofías no trascendentales. *Antropología*, II, p. 489.

fomentó en él el egoísmo, que es un vicio que incapacita la voluntad a actuar libre. Con esto se concluye que si uno no crece en la libertad trascendental, deja de satisfacer con la redundancia del hábito de los primeros principios a su voluntad, con lo cual la intensidad de la libertad o del amor no crece en la actividad esencial. En definitiva, el 'querer con dar' es el *estar abierto a querer-más* o querer mejor; en cambio el 'querer sin dar' sólo se abre a *querer más medios*, o sea, querer más cosas, más bienes, pero no perfecciona el querer²⁵.

4. A modo de conclusión

Cuando la voluntad humana actúa *dando*, entonces no sólo no pierde lo que tiene, sino que gana enriqueciéndose con la perfección trascendental humana que *llega* a ella. Así se constituye el 'querer efusivo', el 'querer con dar', el 'querer triádico'. Asimismo, cabe la actividad esencial "con pérdidas": en cuanto que la voluntad no da y sólo, como mucho, *difunde* el bien metafísico: es un 'querer difusivo', el 'querer sin dar', el 'querer dual'. Si se objetara que tal voluntad, aunque no gana, tampoco pierde, sino que permanece estable, habría que recordar que en el ámbito espiritual no cabe la estabilidad: el espíritu (que en el caso de la persona humana es dual, acto-potencial²⁶) es lo más actuario creado. Un espíritu crece o decrece, pero nunca *persiste*. Es lo que comprendió muy bien San Agustín («el que no adelanta,

²⁵ «La libertad en el querer es el estar abierto al querer-más. No se trata de la libertad de elección, que sería querer más medios pero no el incremento del querer. El perfeccionamiento del querer se requiere para que la persona no quede para siempre insatisfecha. Todo esto se puede estudiar filosóficamente, si bien a partir de un descubrimiento cristiano radical –el amor–». POLO, L., *Antropología*, II, pp. 487-488.

²⁶ Se trata de la dualidad co-existencia-esencia.

retrocede»²⁷) y Leonardo Polo (el espíritu humano «no es estático, sino precisamente la actuosidad»²⁸).

²⁷ «*Si autem dixeris: Sufficit; et peristi. Semper adde, semper ambula, semper profice; noli in via remanere, noli retro redire, noli deviare. Remanet, qui non proficit*». SAN AGUSTÍN DE HIPONA, *Sermo* 169, 15. 18.

²⁸ POLO, L., *Presente y futuro*, p. 387.